



SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Sentido de la celebración

Los textos bíblicos y eucológicos de la solemnidad de Todos los Santos describen con precisión el contenido de esta celebración: "celebrar, en una única festividad, los méritos de todos los santos de Cristo". Ahora bien, ya que celebrar los méritos de los santos es lo mismo que celebrar los dones de Dios (San Agustín), esta solemnidad es ciertamente la celebración del fruto mejor del misterio pascual de Cristo.

Los textos bíblicos

La primera lectura es la que ofrece una descripción más aproximada del contenido básico de la solemnidad. Dos visiones complementarias la componen: la visión de los "marcados" y la visión de la muchedumbre de "los que vienen de la gran tribulación". En los dos casos se destaca la iniciativa de Dios: El es quien marca sus siervos, para preservarlos. El, por el misterio pascual de Jesucristo -"en la sangre del Cordero"-, es quien ha hecho posible la existencia de esta muchedumbre sacerdotal -"con vestiduras blancas" - que canta el cántico nuevo. El salmo responsorial es a la vez el eco de la pregunta final de la primera lectura -"¿quiénes son y de dónde han venido?"- y de las bienaventuranzas que Jesús proclama en la perícopa evangélica. Si la primera lectura miraba sobre todo el término de la vida cristiana, estos dos textos miran especialmente el camino de la misma. Las bienaventuranzas, por otra parte, enlazan bien como exégesis de la "gran tribulación" por la que han pasado los de "vestiduras blancas" (primera lectura). La lectura de la primera carta de San Juan aporta una reflexión en profundidad sobre la santidad cristiana: somos hijos en el Hijo, como fruto del amor del Padre. Este es el elemento permanente entre el camino y término, vivido en la fe y en la visión sucesivamente. Es un texto que nos lleva a pensar en el de Pablo a los Colosenses 3, 1-4 "...vuestra vida está con Cristo escondida en Dios...", y así queda iluminado más explícitamente por la Pascua de Cristo.

Actualización

Una vertiente de la predicación de hoy podría destacar el carácter pascual de la fiesta. El "cielo", en definitiva, es el encuentro con Cristo resucitado. "Cielo quiere decir participación en esta forma existencial de Cristo -estar sentado a la derecha del Padre- y, en consecuencia, plenitud de lo que comienza con el bautismo" (Ratzinger, Escatología, Herder 1980, p. 219s). Y puesto que el encuentro con Cristo resucitado es encuentro con todos los que están en Él, el "cielo" es también la gran realidad de la comunión de los santos en toda la plenitud. Estas dos referencias -a Cristo y a la Iglesia- ayudan a comprender las afirmaciones de la segunda lectura. En efecto: el bautismo y la confirmación nos han situado ya en comunión con el Cristo resucitado, dentro de la comunión de los santos; ya hemos sido "marcados". El resto de la vida es "tribulación", búsqueda del rostro del Señor, esperanza, pobreza y persecución... Todo esto, sin embargo, vivido en Cristo y en la Iglesia, como forja de la plena realización gloriosa.

Esta consideración debería derivar en una exhortación a vivir la realidad de santidad que nos corresponde como cristianos, alimentando constantemente la comunión con Cristo y la comunión eclesial. Será preciso también destacar que nuestra condición presente no es la misma que la de los santos, y que, en consecuencia, no podemos decir sin más que estamos "en el cielo". Otra vertiente de la predicación podría ser valorar la intercesión de los santos. Los textos eucológicos la destacan, y es un punto poco frecuente en la catequesis. La referencia eucarística de esta solemnidad es exactamente la que indica la postcomunión: que "pasemos de esta mesa de la Iglesia peregrina al banquete del reino de los cielos". El hecho que, quizá se haya abusado popularmente, de un cierto tipo de intercesión de los santos, hasta extremos dignos de caricatura, no nos tiene que hacer olvidar que en estos "hijos de la Iglesia encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad" (Prefacio). La originalidad de cada cristiano, el camino exclusivamente propio de su fidelidad al Evangelio, la peculiaridad de las tribulaciones de cada uno, hace que "los santos" no sean algo nebuloso y abstracto, sino historias muy concretas que -aunque muchas nos sean desconocidas- nos los hacen más próximos y semejantes en esta comunión que nos une como hijos de Dios. Son sus propias experiencias de camino las que nos animan a orar con ellos al Señor.

En el mes de octubre, les deseamos un muy feliz cumpleaños a:

- Isabel Lima, 1
- Olga Gergenkop, 1
- P. Luis A. Nieto, 2
- Carlos M. Rodriguez, 4
- Luz del Carmen Garduño, 4
- Vincent Bullen, 7
- Ana Maria Clare Arias, 7
- Cesar Escalante, 12
- Roberto Cardano, 16
- P. Everardo Bermudez, 17
- Alice Moseli, 17
- Faustina Visessuwanpoom, 27
- David Mendoza Machado, 23
- Domingos Malua, 24
- Claudia Hernandez, 26
- Khaimook Chaiparnich, 29
- Mariana Vieira, 31



**que nuestro Padre Celestial y María,
nuestra Madre los bendigan**

fuentes: <http://encuentra.com>



*** Lectura del libro del Apocalipsis 7, 2-4.
9-14**

“Vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas”

Yo, Juan, vi a otro Angel que subía del Oriente, llevando el sello del Dios vivo. Y comenzó a gritar con voz potente a los cuatro Angeles que habían recibido el poder de dañar a la tierra y al mar: «No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios.» Oí entonces el número de los que habían sido marcados: eran 144. 000 pertenecientes a todas las tribus de Israel. Después de esto, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente: «¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero!» Y todos los Angeles que estaban alrededor del trono, de los Ancianos y de los cuatro Seres Vivientes, se postraron con el rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: «¡Amén! ¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!» Y uno de los Ancianos me preguntó: «¿Quiénes son y de dónde vienen los que están revestidos de túnicas blancas?» Yo le respondí: «Tú lo sabes, señor.» Y él me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero.»

Palabra de Dios Todos: Te Alabamos Señor

*** Salmo Responsorial – 23**

℟: ¡Benditos los que buscan al Señor!

Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella,
el mundo y todos sus habitantes,
porque Él la fundó sobre los mares,
Él la afirmó sobre las corrientes del océano. ℟

¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor
y permanecer en su recinto sagrado?
El que tiene las manos limpias y puro el corazón;
el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente. ℟

Él recibirá la bendición del Señor,
la recompensa de Dios, su Salvador.
Así son los que buscan al Señor,
los que buscan tu rostro, Dios de Jacob. ℟

*** Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-3**

“Veremos a Dios tan cual es”

Queridos Hermanos: ¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a Él. Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es. El que tiene esta esperanza en Él, se purifica, así como Él es puro.

Palabra de Dios Todos: Te Alabamos Señor

Aleluya

Mt 11, 28

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte e hizo brillar la vida, mediante la Buena Noticia.

Aleluya

℟ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 25—5, 12

“Alégrense y regocíjense, porque tendrán una gran recompensa en el cielo”

Todos: Gloria a Tí, Señor

Seguían a Jesús grandes multitudes, que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania. Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a Él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.»

Palabra de Dios Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús

Lecturas de la semana - 2 al 7 de noviembre, 2009
Semana 31 durante el año ~ 3ra. semana del Salterio

Lunes: 1 Cor 15, 51-57; Sal 129, 1-8; Jn 11, 1. 17-27; **Lc 24, 1-8**

Martes: Rom 12, 5-16; Sal 130, 1-3; **Lc 14, 1. 15-24**

Miércoles: Rom 13, 8-10; Sal 111, 1-2. 4-5. 9; **Lc 14, 25-33**

Jueves: Rom 14, 7-12; Sal 26, 1. 4. 13-14; **Lc 15, 1-10**

Viernes: Rom 15, 14-21; Sal 97, 1-4; **Lc 16, 1-8**

Sábado: Rom 16, 3-9. 16. 22-27; Sal 144, 2-5. 10-11; **Lc 16, 9-15**



La liturgia nos habla de todos los santos, los que están reconocidos oficialmente por la Iglesia porque han sido canonizados a lo largo de veinte siglos,... y los santos que no conocemos, una inmensa multitud de hombres y mujeres que durante sus vidas siguieron al Señor y hoy se encuentran con Él en el Cielo. Los santos, aquellos por quienes tenemos en forma personal, cada uno de nosotros, mayor devoción, interceden por nosotros ante Dios cada vez que les dirigimos nuestra oración. Esta fiesta se celebra en toda la Iglesia desde el siglo VII y nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a la santidad, en nuestra vocación propia de padres de familia, de hijos, de estudiantes o trabajadores. De que, a pesar que probablemente nunca seamos canonizados, el Señor nos pide a todos que vivamos sus enseñanzas y lo sigamos.



su vida. Para entrar en el Reino de los Cielos, el Señor anuncia que es necesario un estilo nuevo una manera distinta de comportarse, que la de los fariseos. Bienaventurados los pobres de espíritu, dice el Señor, y nos enseña que para seguirlo a Él es necesario tener el alma libre de todo apegamiento: del amor a sí mismo, en primer lugar; de la excesiva preocupación por la salud; .. del futuro, ... de las riquezas y los bienes materiales. La pobreza de espíritu que pide el Señor la practicamos cuando ponemos nuestro tesoro en Dios y utilizamos las cosas

como simples medios. El gran valor que nos descubre Jesús es que debemos comunicar y compartir los bienes materiales. Más que una condición social, esta pobreza expresa la actitud personal de indigencia y humildad ante Dios: es pobre el que acude a Dios sin considerar los méritos propios y confía solo en el Señor para ser salvado. Y esto exige un desprendimiento real de los bienes materiales y una austeridad en el uso de ellos.

La primera lectura de la misa de hoy, en el Libro del Apocalipsis, se nos muestra la universalidad de esta vocación a la santidad cuando dice: “vi una inmensa multitud, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas”. En la Segunda lectura San Juan nos vuelve a hablar de nuestra vocación de ser santos. Y el Evangelio de la misa de esta fiesta de Todos los Santos nos trae el Sermón de la Montaña, que es una de las lecturas más bellas de la Biblia. Tiene la riqueza de la expresión literaria y un mensaje que sintetiza la clave para encontrar el sentido de la vida.

Bienaventurados los que lloran porque serán consolados. El Señor promete que los que llevan cruces en la vida - enfermedades, dolores - que con Él, no se harán pesadas. La Fe convierte en bien todo lo que podría parecer un mal irremediable. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra, nos dice el Señor. Los mansos no son los blandos ni los tibios. La mansedumbre está apoyada sobre una gran fortaleza de espíritu. Ella implica en su ejercicio continuos actos de fortaleza. De manera semejante a como los pobres, según nos enseña Jesús, son los verdaderos ricos, los mansos son los verdaderos fuertes. Mansos son los que sufren con paciencia las persecuciones injustas; los que en las adversidades mantienen el ánimo sereno, humilde y firme, y no se dejan llevar por la ira y el abatimiento. Los mansos poseerán la tierra... Y primero, se poseerán a sí mismos, porque no serán esclavos de sus nervios, de su mal carácter.

Las bienaventuranzas son la afirmación rotunda que nos señala el único y verdadero camino hacia la felicidad. Jesús dice claramente quiénes son felices, bienaventurados. En el Sermón de las bienaventuranzas el Señor nos muestra la contracara de lo que suele proponer el mundo como camino de éxito y de realización personal. La sociedad confunde la felicidad con el placer, con el poder y con la riqueza. La sociedad pretende seducirnos con engaños haciéndonos creer que es feliz aquel lo no tiene ningún problema, el que domina a los demás o el que puede hacer sus caprichos. Sin embargo, Jesús proclama que la verdadera felicidad se encuentra viviendo otros valores. Felices los pobres, ... los mansos, ... los compasivos. Vivir estos valores es vivir la santidad. Una vocación que todos compartimos porque todos estamos llamados a ser santos, a vivir el gozo eterno de la gloria prometida para los hijos de Dios. El Sermón de la Montaña tiene un particular significado en la vida de Jesús porque el Señor se presenta como el nuevo legislador, el nuevo Moisés. Moisés había subido a la montaña a traer los Mandamientos del Antiguo Testamento, y el Señor acá recoge las promesas hechas al pueblo elegido, pero las perfecciona ordenándolas, no solo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los Cielos. Las bienaventuranzas son como un resumen de toda la predicación de Jesús, que nos dá en ellas una imagen completa del verdadero discípulo, de aquel que refleja la verdadera imagen del Señor.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Las Escrituras llaman justo a quien se esfuerza con sinceridad en cumplir la voluntad de Dios. Y Dios colma con su Vida a quien desea esa Vida del Señor y pone los medios para alcanzarla. Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Cada página del Evangelio es una muestra de la misericordia de Dios por los hombres. Pero Jesús nos reclama que también nosotros tengamos un corazón grande para quienes nos rodean. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. El Señor nos enseña que la raíz de la bondad o la malicia está en el corazón, es decir, en el interior del hombre, en el fondo de su espíritu. El hombre entero queda manchado o enriquecido por lo que ocurre en su corazón: malos deseos, envidias, rencores.... o pensamientos indulgentes, compasivos... Nuestra actitud externa es solo reflejo de nuestro interior. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. La verdadera paz llegó al mundo con la encarnación del Hijo de Dios. Jesús repitió muchas veces: La paz sea con vosotros, Mi paz os dejo, mi paz os doy. Y ahora nos dice a nosotros: felices aquellos que reconcilian a los que pelean, aquellos que apagan el odio y unen lo que está separado, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurado quiere decir feliz, ... dichoso. Jesús nos enseña aquí como la felicidad no depende de lo que el hombre tiene, sino de lo que es, y que la felicidad no está condicionada a los acontecimientos, - la riqueza, el placer, la salud - ni tampoco a la actitud de los demás hombres hacia nosotros, - si nos quieren o nos ofenden -, sino al modo en como reaccionamos frente a ellos. La felicidad profunda que Jesús nos promete tiene en definitiva, su fuente en Dios. En las bienaventuranzas, Jesús no promete la felicidad y la salvación a determinadas clases de personas, sino a los que le sigan e imiten

En la fiesta de todos los santos, vamos a pedir a María que interceda por nosotros y nos ayude a ser fieles en el propósito firme de vivir todos los días estas enseñanzas de vida que nos dejó Jesús en el Sermón de la Montaña.



Para encontrar la alegría

Dices que tu evangelio es una Buena noticia, que es fuente de alegría, que llena de entusiasmo, de pasión, de gozo... Pero a veces de las palabras al hecho el trecho es largo. Y claro que quiero vivir desde una alegría auténtica, profunda, sincera. Quiero sonreír por dentro (y si se puede, por fuera). Vivir con sentido. No venirme abajo cuando se tuerce un poco la historia. Dónde está la fuente de tu alegría? ¿Dónde nace?

merece la pena. En un rato de oración en el que, de golpe, Tú estás ahí. En las heridas que se sanan. En el perdón que llena de hondura la propia historia. En liberarse de las apariencias que engañan. En aceptar alguna que otra dosis de fracaso. En la humildad. En la fe que se quita las capas para ir al corazón del evangelio.

- ¿Dónde empieza la alegría, para mí?
- ¿Qué me ha hecho feliz en la vida?

☩ Ser cauce de alegría

"Se acercó a él y le vendó las heridas, echándoles aceite y vino; y lo cuidó"

(Lc 10,34-35)

Cuando todo el mundo va a lo suyo, entonces solo unos pocos –los que tienen más suerte– "triumfan". De algún modo toca ir "a lo de otros"... preocuparse para que las sonrisas adornen rostros ajenos. Desear el bien de quien sufre –más allá de las propias tormentas. Pensar "qué puedo hacer por ti..." y tratar de hacerlo. Tirar de otros con las fuerzas (muchas o pocas) que tengas. Transmitir esa pasión que a veces uno descubre en la vida, aunque no siempre la sienta. No es un camino fácil, y a veces cuesta tomarlo... pero es un camino bueno. Y, de paso, alguna vez nos encontraremos con quien nos susurre, con divertido cariño, palabras que encenderán en nosotros el júbilo.

- ¿A quién alegre?
- ¿Cómo cuido a la gente de mi vida?

fuente: pastoralsj.org

☩ Las fuentes de la alegría

"La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros"

(Jn 1,14)

Esto debe ser algo así como aquellos exploradores que trataban de llegar a la fuente desconocida de los grandes ríos. ¿Dónde surge la felicidad? ¿Dónde echa raíces una vida con sentido? ¿Dónde empieza esa dicha que prometes?

...Pensando en algunos episodios de la vida, se me ocurre que quizás la alegría empieza en el encuentro de las personas, cuando ese encuentro es auténtico.

En el abrazo inesperado (y en el esperado también). En el amor correspondido. En la amistad. En una tarde en que descubres que compartir tu tiempo, tu trabajo, tu esfuerzo,

"ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo"

mt 5, 13-16



Intenciones del Santo Padre octubre 2009

Intención General

Que el domingo se viva en torno a la eucaristía.

Para que se viva el Domingo como el día en que los cristianos se reúnen para celebrar al Señor Resucitado participando en la mesa de la Eucaristía.

Intención Misionera

Crezca el espíritu misionero en el pueblo de Dios

Para que el pueblo de Dios, que recibió de Cristo el mandato de ir a predicar el Evangelio a todas las creaturas, asuma con empeño su responsabilidad misionera y la considere como el mayor servicio que puede ofrecer a la humanidad.



Comunidad Católica Latina en Bangkok

Casa Provincial de las Hermanas Salesianas
124 Saladaeng Road
10500 Bangkok
tel.: (02) 234-8549

comunidadcatolicabk@gmail.com



Atención - Retiro de Adviento 2009

Visita nuestra página web comunidad-catolica.com

Para reservas, por favor, comunícate con

Patricia Gómez al (08) 1802-6584

El último día para confirmar asistencia es el 23 de noviembre.... te esperamos.

¡Muchas gracias!

¡No olviden amigos!

Continuamos con la colecta para nuestros hermanos del Hospicio St. Clare:

Tapabocas / Guantes de látex / Pañales descartables para adultos / Gasas / Dettol / Betadyne / Alcohol / Shampoo / Talco / Loción para piel muy seca / Bizcochos / Arroz / Ovaltine

"Mayor felicidad hay en dar que en recibir" Hch. 20, 35.

